



“SE VIENE EL ESTALLIDO”

Reforma, movilización y represión en el Congreso argentino.

- Facundo I. Sandoval
- Licenciatura en Sociología
- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP
- facundoignaciosandoval@gmail.com

- **Resumen**

El objetivo del siguiente estudio, busca analizar como hecho social los sucesos acontecidos sobre la movilización popular y la feroz represión estatal frente a la aplicación de la reforma laboral, previsional y jubilatoria en el Congreso de Argentina, entre noviembre y diciembre de 2017.

El hecho social refleja qué actores integraron el foco de conflicto, intentando revelar los intereses encontrados y contrapuestos, las tensiones existentes, la configuración de los bloques enfrentados, dentro de su juego por la conformación

de campos de fuerzas, para dar explicación sobre el estallido social desencadenado a partir del proyecto lanzado desde el oficialismo (Cambiamos). El complejo de los acontecimientos evidencia una variedad de sujetos y sectores desparramados a lo largo del escenario, quienes sumergidos a la ebullición política más extrema, maquillan el centro de CABA con postales propias de un “estado de sitio”, entre manifestaciones contundentes y una brutal represión emanada del Estado.

El contenido está ordenado sobre una serie de apartados que datarán acerca del contexto transitado, para ubicar posteriormente en escena la gama de sujetos y fenómenos intervinientes. El desarrollo de la investigación, sustentada por antecedentes académicos y archivos periodísticos, va desarrollando el nudo problemático entre los actores del hecho social a nivel interno, con vistas a extrapolarlo desde dimensiones geopolíticas más amplias.

- **Introducción**

El presente trabajo busca analizar como hecho social los sucesos acontecidos sobre la **movilización popular y la feroz represión estatal frente a la aplicación de la reforma laboral, previsional y jubilatoria en el Congreso de Argentina**, entre noviembre y diciembre de 2017.

El esfuerzo está puesto en reflejar qué actores integraron el foco de conflicto, revelar los intereses encontrados y contrapuestos, las tensiones existentes, la configuración de los bloques enfrentados, intentando dar explicación sobre el estallido social desencadenado a partir del proyecto lanzado desde el oficialismo¹. El complejo de los acontecimientos evidencia una variedad de sujetos y sectores desparramados a lo largo del escenario, coaccionando la disputa, quienes sumergidos a la ebullición política más extrema, maquillan el centro de CABA con postales propias de un “estado de sitio”, entre manifestaciones contundentes, discusiones intensas y la brutal represión emanada del Estado.

A continuación, distribuiremos el contenido organizándolo en una serie de apartados que datarán, primeramente, acerca del contexto transitado, para ubicar posteriormente en escena la gama de sujetos y fenómenos intervinientes, dentro de su juego por la conformación de campos de fuerzas, relaciones de

¹ Oficialismo encabezado por la gestión de la Alianza Cambiamos de Mauricio Macri durante aquellos años (2015-2019).

poder existentes y la diversidad de matices sociales pujantes. El rol del Estado tendrá dedicado también un papel central, acoplado a recursos teóricos gramscianos y marxistas. De esta forma, iremos desarrollando el nudo problemático del hecho social a nivel interno, para extrapolarlo desde dimensiones geopolíticas más amplias, que nos permitirán (en lo posible) determinar algún tipo de conclusión.

- **Marco contextual: Macrismo y Reforma**

Los acontecimientos se enmarcan dentro del esfuerzo gubernamental por aplicar un programa político profundo capaz de revertir las lógicas del sistema laboral nacional, avalado jurídica e institucionalmente. Julia Strada (2018) elabora un breve punteo capaz de sintetizar en 3 pilares relevantes, los argumentos de la política macrista establecida a partir de su gestión en 2016: el asedio sobre el orden socioeconómico, relevando un claro deterioro de las condiciones de vida por medio de los despidos masivos y la pérdida de poder adquisitivo en la población; los avances en el disciplinamiento sindical, concentrando recursos para el núcleo de la CGT y limitando el diálogo con sindicatos marcadamente opositores; y finalmente, el paquete de políticas destinadas a modificar las bases de la institucionalidad laboral.

He aquí el lanzamiento al Congreso, en el ocaso de 2017, de la reforma laboral, previsional y jubilatoria, la estrategia culmine de Cambiemos en cuanto a políticas socio-laborales, con vistas a legislarse. Las premisas del proyecto, en síntesis, constaban de las siguientes aspiraciones: elevar el mínimo de edad jubilatoria de forma voluntaria para aquellos trabajadores que así lo deseen, establecer el haber mínimo de jubilaciones en el 82% del salario mínimo de los trabajadores activos y modificar la fórmula y frecuencia de actualización del valor monetario de los haberes previsionales.

Se presentó así un esquema que afectó en su dimensión jubilatoria los ingresos de jubilados, pensionados, y beneficiarios de planes sociales como la Asignación Universal por Hijo, atacando especialmente la condición de las mujeres². La reforma tributaria manifestó una rebaja impositiva que acompañó el interés gerencial reduciendo aportes patronales, a la par de que se modificaron artículos

² Hace mención al rol maternal de programas sociales como la AUH, donde la transferencia de ingresos hacia la mujer instala una referencia sobre la misma al interior del hogar y el cuidado de los hijos; por ende, un impacto presupuestario en este tipo de políticas sociales declinaría el nivel de vida familiar y la responsabilidad administrativa de la madre. En términos laborales y jubilatorios, el carácter hostil del mercado de trabajo sobre las mujeres, la desigualdad salarial y laboral, la preminencia de accesos a formas de trabajo informales entre las mismas, profundizaría aún más las regresiones de su condición a comparación del asedio sobre los varones.

en términos de abaratamiento de los costos de contratación; se facilitaron también formas de tercerización, y renunciabilidad individual a los convenios colectivos, es decir, habilitación a acuerdos individuales que impliquen consensos regresivos sobre derechos incorporados en condiciones de negociaciones colectivas. En conclusión, fueron acatadas las normativas de un plan económico laboral dictaminado por un organismo internacional como el FMI, actor técnico del dominio del mercado mundial sobre las naciones, impulsando de tal manera una estrategia liberal compatible a los intereses gerenciales de la clase dominante vigente a cargo de la dirección del Estado. Pero esta necesidad fraccionaria de ejercer dominación sobre las clases intentando blanquearla por canales legislativos en pos de un discurso análogo a la “profundización del sistema jubilatorio y laboral”, no lograría evitar el estallido social que desataría la represión de las fuerzas de seguridad sobre las masivas movilizaciones populares organizadas.

- **Perfiles**

¿Quiénes formaban parte de aquel elenco? Como si de un drama cinematográfico se tratase, el escenario político social de aquel entonces se encontraba muy turbulento, entre idas y vueltas, acuerdos y contradicciones que exponen un proceso de reordenamiento, más que nada desde los bloques opositores, quienes arrastraban una dura derrota electoral en las legislativas de agosto, y donde la incertidumbre era lo que más pregonaba al horizonte.

- *Movimiento Sindical*

El campo sindical, lejos de cerrar la unidad, despertaba serias contradicciones en su rol como representante gremial, más que nada a la hora de negociar una avanzada tan radical sobre las políticas laborales, con decisiones que pondrían en juego tanto las conquistas como las condiciones de vida del grueso trabajador. Por aquel entonces, la base política de Cambiemos, asentada tras la reivindicación electoral al superar ni más ni menos que a la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner, la mayor figura política opositora, obligaba a los actores, tanto del peronismo fragmentado, como de las disidencias restantes, a reconfigurar su campo de fuerzas. Las divisiones entre trabajadores, tal como lo dicta nuestra historia, siempre fueron tierra fértil para el accionar de la derecha latinoamericana. Ya desde 2016, a los ojos del historiador Norberto Galasso (2018), reflotan las disonancias gremiales expresadas sobre la convocatoria al paro nacional. La CGT conducida por figuras como Moyano y Caló, aún

preservaba la figura presidencial de Macri, evitando manifestaciones contra el gobierno, pero empezando a ventilar el descontento. Las dos CTA, de Miceli y Yasky, encabezaban el núcleo más combativo de la resistencia sindical, abiertamente opositores y decididos al paro. Por otra parte, se encontraba el ala más antikirchnerista de Daer y Barrionuevo, alineados al massismo y la centro derecha peronista. Para agosto de aquel año, la CGT conformaba una nueva conducción, nucleando en sus líneas a referentes del moyanismo, el propio Daer y otros más alineados a Barrionuevo, 2 de las 3 facciones, asociadas al Frente Renovador³, espacio que venía tomando decisiones oportunistas negociando con el macrismo; factor que probaba contradicciones y disputas dentro del sector gremial, de cara a la unidad de acción, ante políticas laborales y sociales regresivas impartidas por el gobierno. A la par de la CTA, afloran en contraposición al sindicalismo mesurado, cuadros como Roberto Baradel, conduciendo SUTEBA, y Sergio Palazzo, secretario general de la Bancaria, todos encolumnados detrás de una línea de consenso hacia la lucha directa, bajo la consigna de que “el movimiento obrero precisa ser el polo de unidad del campo nacional”.

- *Educación*

El campo docente, en parte representado desde CTERA con Sonia Alesso como secretaria general, se posicionaba en un estado de alerta y movilización, expresado claramente vía Página 12 (2017), con declaraciones opuestas a cualquier intento de ajuste, flexibilización y desfinanciamiento incentivado por el Gobierno. Así fue como lo reflejaron las intensas jornadas de lucha en torno a la Paritaria Nacional Docente, con intenciones anulativas desde Nación, tendientes a provincializar la discusión, y evitar de esta forma un piso de salario unificado. A la par de sus profesores y maestros, los movimientos estudiantiles del peronismo, la izquierda, centro izquierda y progresistas también plantaron bandera contra el desfinanciamiento educativo, en ofensiva clara al macrismo, que encontraba su contención universitaria y escolar únicamente bajo el abanico radical de la Franja Morada, y el cuerpo de docencia más liberal-conservador. Los espacios de debate y manifestación en apoyo a los docentes, y custodia por la educación pública se expresaban a través de convocatorias, asambleas, foros,

³ El Frente Renovador, después de consolidar una importante tercera fuerza a nivel nacional, aún divagaba su potencial electoral entre idas y vueltas con sectores del peronismo de cara a la unidad, cuyo líder Sergio Massa arrastraba antecedentes contrapuestos como su compañía junto al recién electo presidente Macri durante el Foro Económico de Davos (2016).

intervenciones artísticas, redes sociales, promocionados desde las agrupaciones políticas y los centros de estudiantes afines.

- *Economía popular y movimientos sociales*

Los movimientos sociales representativos de la organización popular arraigada al amplio mercado de trabajo informal, enlazados a estructuras de solidaridad y cohesión territorial, claramente se encontraban desfavorecidos frente a la coyuntura vigente: el desempleo, la pobreza, el hambre, la devaluación e inflación, no paraban de acrecentar cifras impactantes sobre sectores vulnerables. El trabajo informal, las changas, las ollas populares, los comedores, la economía popular, cobraban mucha más relevancia que en años anteriores, hasta resucitaban antiguas prácticas como el trueque, con antecedentes correspondientes a la crisis de los '90/2000. Horacio Verbitsky (2016) documentó la necesidad de transferencia de recursos por parte del gobierno hacia estos espacios, con tal de desactivar tensiones y conflictividades. Esto se basó a través de la firma de una "Emergencia Social" pactada desde el Ministerio de Desarrollo Social, en acuerdo con las diversas organizaciones sociales insertas territorialmente, como la CTEP⁴, MTE⁵, Barrios de Pie, y CCC⁶. Sin embargo, las medidas de parche estatales no serían capaces de contener la decadencia sistemática y estructural ejercida por Cambiemos sobre los sectores populares. Según Página 12 (2017), contaron en Plaza de Mayo reiteradas veces con la presencia de los movimientos de base, representantes del 35% de trabajadores informales, quienes vienen confluyendo con otras organizaciones gremiales para unificar las luchas, llevadas adelante por conseguir una representación formal del sector. Además, la toma de protagonismo de las bases fue habilitando disposiciones dedicadas a debatir las políticas públicas enmarcadas dentro de un contexto de emergencia social y alimentaria.

- *Militancia y colectivos políticos*

Algunas de las agrupaciones políticas partidistas encontraban vínculo dentro de la posición opositora, ya que el enfrentamiento ideológico frente a la derecha coincidía entre posturas de derechos humanos, anti ajuste, pro trabajadores, industrialistas, nacionales y populares. El activismo militante no descansó desde que asomaron los primeros indicios de una dirección estatal opuesta a los

⁴ Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.

⁵ Movimiento de Trabajadores Excluidos.

⁶ Corriente Clasista Combativa.

modelos progresistas y neodesarrollistas. El peronismo kirchnerista con La Cámpora a la cabeza, el Peronismo Militante, la Juventud Peronista, u otras organizaciones afines al anterior gobierno como el MILES, Patria Grande, Movimiento Evita, el Partido Comunista Revolucionario, la Corriente Nuestra Patria, movilizarían su caudal militante en reivindicación a las conquistas sociales actualmente bajo amenaza, y a la forma de gestionar el Estado previo al macrismo. Las agrupaciones de izquierda como el PTS, MAS, Polo Obrero, Partido Obrero, MST, Juventud Guevarista, entre otras, levantarían sus históricas consignas de tendencia socialista o transgresora. El Partido Justicialista, conducido por José Luis Gioja, comunicaría firmemente las convicciones opuestas del movimiento contra un cuerpo de dirigentes empresariales distraídos frente a las máximas de soberanía política, independencia económica y justicia social. Pero el peronismo es un fenómeno tan divergente, que más de un referente tomaría distancia, incumpliendo la organicidad y mostrándose “dialoguistas” al poder imperante. La crisis del Partido Radical no lograría concretar un acuerdo entre sus líneas, viéndose prácticamente absorbido por Cambiemos, y emergiendo paralelamente, posturas rupturistas al entreguismo político atravesado.

Figuran también, con la perseverancia de lucha que los caracteriza, los organismos de Derechos Humanos representados bajo la bandera de las Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, y agrupación HIJOS, siempre firmes a las reivindicaciones populares y atentos a la hostilidad ideológica, discursiva y negacionista del gobierno frente a los crudos acontecimientos de los ‘70 y la tergiversación histórica derechista.

Otro agente que venía gestándose con fuerza desde 2015 aproximadamente, era el movimiento feminista. Tras las primeras experiencias del paro de mujeres, y las respectivas movilizaciones motorizadas entre 2016 y 2017, el activismo feminista fue tomando vital protagonismo dentro del escenario político, incorporando la agenda de género a las discusiones. En este caso, los colectivos feministas como el “Ni Una Menos” interpretarían la violencia laboral de las reformas como una forma de subordinación estructural sobre las mujeres, al precarizar doblemente las condiciones de trabajo entre las mismas frente a las desigualdades de base existentes a comparación de sus pares varones.

- *Población civil: clases medias y jubilados*

Para analizar a las clases medias, la CELAG en su informe sobre “Balances y perspectivas de la Economía Argentina” aporta lo siguiente: “En el primer año de

gobierno el PIB se retrajo 1,8% como producto de la caída del poder adquisitivo de la población. A causa de la devaluación y el aumento de las tarifas de los servicios públicos, los sectores de ingresos fijos (asalariados, jubilados, etc.) sufrieron una retracción real de sus ingresos del 7%. Esto generó una caída del consumo y, por lo tanto, una reducción de las ventas y de la producción. En ese marco, el Estado actuó de manera procíclica, es decir, profundizó la tendencia al contraer el gasto público” (2018). El macrismo incidía agudamente a través de su paquete económico social sobre una proporción muy amplia, inestable y sensible ideológicamente, como la clase media argentina. Los impactos al bolsillo a comparación de la década anterior, no hacían otra cosa que alimentar las dudas, el desgaste y descontento del ánimo social. Aquel factor, claramente no era tan definitivo a menos que el ciudadano corriente haya perdido el empleo, quedando prácticamente excluido del sistema de consumo: las cifras de la CELAG (2018) enumeraban una tasa de desempleo incrementada de 6,5% en 2015 a 9,4% en 2018, destruyendo, por ejemplo, entre noviembre de 2015 y septiembre de 2018, 31.248 puestos de trabajo registrados en el sector privado. La desregulación sobre el mercado laboral empezaba a dar sus frutos, y la única estrategia capaz de amparar el rebalsado vaso de la realidad, era el encubrimiento mediático y el discurso “espiritualista” guionado, metodologías exitosas que a pesar de todo seguían conglomerando una sólida base electoral oficialista. El conjunto de los jubilados, víctimas directas de la reforma previsional y jubilatoria, detectaban severas políticas de ajuste que reducían su condición, asimilándolos como una población inactiva y regresiva, cuya productividad constaba en aminorar sus ingresos mediante la extracción de la “caja chica”, los recortes y la reducción de costos, a pesar de representar uno de los sectores con mayor aprobación hacia el modelo. Un artículo de Telesur (2019) sintetizaba algunas de las experiencias transitadas por la tercera edad: “entre las desventajas que ha experimentado este sector con Macri, está la reducción de 0.31 al aumento de las pensiones en 2017 y las denuncias sobre políticas de ajuste y recorte al Programa de Atención Médica Integral para las personas de tercera edad”. Ésta vulneración agresiva de derechos sociales los obligaba a financiar como gastos, medicamentos anteriormente gratuitos, sostenidos incoherentemente por jubilaciones que en la mayoría de los casos no alcanzaban a cubrir la canasta básica.

El arco de la clase media nacional es amplio y cargado de matices. Sus heterogeneidades recorren diversas vertientes, sobre las cuales corresponde construir ciertos estudios que lleven a relevar impactos y condicionamientos;

pero a pesar de los esfuerzos analíticos nos es imposible hablar por las mayorías al unísono. En lo que respecta a estos sectores, así y todo, podemos recolectar espacios organizados de la sociedad civil que encontraron organicidad colectiva entre sus intereses compartidos, como el Movimiento Alerta Jubilados⁷, el Movimiento de Jubilados y Pensionados, o los grupos de auto convocados a la hora de manifestarse.

- *Comunicación y divulgación*

Así como el fenómeno de la “grieta” ideológica atraviesa las clases, indudablemente disputa espacios comunicacionales y de producción cultural. La Asociación Argentina de Actores, por ejemplo, fue una organización del sector artístico obligada a tomar partido ante el desfinanciamiento cinematográfico nacional y la desvalorización de las políticas culturales, esfumando la indiferencia e identificando sujetos políticos. Anteriormente mencionamos la existencia del condicionamiento mediático entre las posturas poblacionales, donde claramente podemos captar la potente influencia ejercida por los agentes monopólicos sobre la sensibilidad social constitutiva de la opinión pública argentina, sentada bajo una frágil estructura cultural que se somete a rediscusiones constantemente. Anular la presencia televisiva del recordado programa 678, de tendencia kirchnerista, fue una de las primeras medidas macristas mediático-estatales al gestionar la Televisión Pública. Comienza una etapa de blindaje, persecución comunicacional y etiqueta “partidista” sobre las figuras del rubro que levantaban voces y opiniones contrapuestas, tanto hacia medios monopólicos como al propio gobierno, denotando claros posicionamientos oficialistas entre pesados grupos económicos (Grupo Clarín y La Nación) con intereses compatibles a los mandatarios. La difusión opositora centraría su expresión principalmente en C5N, cuyo grupo empresarial fue también intimidado judicialmente por el gobierno, y donde reconocidos periodistas como Víctor Hugo Morales y Roberto Navarro padecerían además las consecuencias de la censura y persecución estimulada. Todos aquellos multimedios independientes que podrían haber florecido la pluralidad comunicacional a partir de la sanción de la Ley de Medios Audiovisuales, atrapados bajo las limitaciones del modelo macrista, rebuscarían dificultosamente distintas formas para divulgarse. Radio Futurock, por ejemplo, comienza a transmitir en 2017, sintonizando famosas personalidades del entorno

⁷ Agrupaciones emergentes de jubilados y afectados por las medidas económicas del Gobierno de Macri organizadas espontáneamente al calor de las movilizaciones y los reclamos sociales del momento.

juvenil progresista porteño. Otros espacios desarrollarían un periodismo combativo a través de redes sociales, aprovechando la puerta de la masividad comunicacional digital que ofrecen Twitter, Facebook o Instagram, para discutir la conciencia social con notas periodísticas, ensayos, archivos y testimonios. Entre ellos podemos nombrar la Revista Sudestada, Revista Anfibia, o La Garganta Poderosa, éste último, reconocido por su sólido anclaje territorial en la tarea de construcción política barrial, con gran capacidad de organización y visibilización de lo subalterno.

- *Sector empresarial*

Cuando hablamos de sector empresarial, es preciso prestar atención sobre qué porción del mismo ponemos la lupa. La evidencia política testiguada por la orientación económica electa desde el gabinete gubernamental, revela el flujo de beneficios dirigidos y acoplados a una dinámica aliada entre ciertas fracciones de capital. Cabe mencionar al respecto, medidas tales como la desarticulación de los mecanismos de administración del comercio exterior y la flexibilización de los dispositivos regulatorios de los flujos financieros, el blanqueo impositivo, la disminución del impuesto a las ganancias y bienes personales (sobre sectores más concentrados), entre otras políticas, que en conjunto, redundaron en una enorme y acelerada transferencia de ingresos de los sectores populares hacia los más ricos (FLACSO, 2018). El vínculo estrecho entre funcionarios y gerentes, asociado a esta nueva configuración político económica en materia de exportación de ingresos hacia sectores concentrados, depositaría amplios márgenes de excedente para los mismos, principalmente del grupo energético, finanzas, agroexportación y alimentos. La elite corporativa nacional, en esta faceta de captación del Estado favorable al negociado empresarial, y amalgamados por la financiarización económica, reforzarían sustancialmente una potestad estructural proclive a definir qué modelo de país necesitan sus ganancias para maximizarse.

Las firmas pertenecientes al capital extranjero, también obtendrían su rédito a partir de la desregulación económica y el desmantelamiento de políticas industrialistas capaces de fomentar un desafío nacional hacia la producción con valor agregado. El impacto inflacionario y devaluatorio afectó principalmente los ingresos y la capacidad de consumo, encareciendo el orden del mercado interno sostenido por andamiajes productivos de pequeñas y medianas empresas. El arco más frágil del empresariado local quedaría relegado frente a los planes de

contención estatal, contabilizando un número de 3.951 PyMes cerradas hasta el año 2017 (Fuente: Pagina 12).

- **Rol del Estado: cómo se comporta en tiempos de Macri**

Como venimos desarrollando previamente, el gobierno de Cambiemos acaparó el control estatal, promovido democráticamente por sectores de la derecha política y económica, aspecto históricamente alcanzado a través de golpes de Estado y procesos fraudulentos, que en 2015 venía a revertirse desde las vías legítimas. Julia Strada (2018), siguiendo a Poulantzas, entendería que bajo este nuevo esquema se alteró la composición del bloque de poder entendido, como alianza entre distintas fracciones del capital. Es decir, la comunión de estos sectores se dio a partir del objetivo de cristalización de un retroceso de la clase trabajadora en la apropiación del excedente, tal como venimos anticipando. Gonzalez Madrid, retomando el Dieciocho Brumario de Marx, extrae algunos aportes afines a la conceptualización que buscamos, en este caso, del Estado. La lectura del autor sobre la tesis marxista, agrega nociones alrededor de la materialización del Estado, constituyéndolo como la condensación de correlaciones de fuerza en un país y momento histórico coyuntural determinado, atravesado por una puja de tensiones entre las luchas de clases, tendiente a inclinarse por una facción o por encima de la disputa. La alianza entre fracciones del capital forma parte de la decisión política de instrumentalizar el Estado poniéndolo al servicio de los sectores representativos de la economía concentrada, inclinando la balanza sobre determinada fracción, en este caso la empresarial y agroexportadora. Precisamente, el famoso “mejor equipo de los últimos 50 años” confeccionaba entre sus cargos varias figuras asociadas a importantes firmas nacionales y extranjeras, poblando de CEO’s, ex gerentes y empresarios al conjunto de la administración pública. Miguel Punte, por ejemplo, se había desempeñado como gerente de Recursos Humanos de grupo Techint y fue designado al frente de la Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo de la Nación. A su vez, el Ministerio de Energía quedó a cargo de Juan José Aranguren (ex CEO de Shell), la Secretaría de Finanzas bajo la responsabilidad de Luis Caputo, un financista de fuertes lazos con la banca privada (JP Morgan y Deutsche Bank), el Ministerio de Agroindustria, bajo el mando de Buryaile (ex vicepresidente de Confederaciones Rurales Argentinas) y luego de Luis Etchevehere (presidente de la Sociedad Rural Argentina), y la Secretaría de Industria a cargo de Martín Etchegoyen, ex director ejecutivo de la Unión Industrial Argentina (UIA), conformando una dirección conjunta entre los dueños

de los medios de producción nacionales: el campo y las corporaciones. La idea marxista de “dominación conjunta” de la burguesía se entiende como una dominación configurada contradictoriamente entre las diversas fracciones clasistas, dentro de un proceso inclusivo, subordinando al conjunto de las clases restantes e intentando hacerlo “soportable”. Una ejemplificación posible sobre ésta “soportabilidad” fue el lanzamiento de planes de emergencia, citado previamente, entre el Ministerio de Desarrollo Social y los movimientos sociales, con tal de amalgamar las tensiones. Por otra parte, se puede destacar también que el empobrecimiento social producto de la masiva transferencia de ingresos desde sectores populares a corporativos, requirió de una amplia contingencia estatal a partir de planes sociales, que tal como expresó Cristina Fernández de Kirchner en el lanzamiento de “Sinceramente”, aumentaron de los 207.000 entregados por su gestión, a 467.000 impartidos por Cambiemos. Sujeto a estas facetas, la desigualdad se mantiene vigente frente a la heterogeneidad de intereses y su peso correspondiente sobre la balanza de la representación estatal.

Gramsci afirma que cuando el actor hegemónico pierde la capacidad de conducir a la totalidad de la sociedad, solo le queda hacer uso de la fuerza. Esta asociación funciona como aporte para pensar la crisis hegemónica del macrismo, quienes iniciaron su recorrido discursivo desde la democracia y la transparencia, venciendo electoralmente, pero en consonancia, terminaron predicando reivindicativamente el accionar de la Gendarmería Nacional y las fuerzas de seguridad, especialmente por parte de la Ministra de Seguridad Patricia Bullrich, tras la desaparición forzada de Santiago Maldonado. Este ejercicio de apología represiva funcionó como herramienta para solventar el caos social emergido por su acorralamiento político, es decir, finalmente no les quedó recurso alguno, más que recurrir a la pura dominación coercitiva. La estrategia del uso de la fuerza y la represión como mecanismo de autoridad estatal y orden social, comenzó a estimularse desde las arcas más reaccionarias del Estado. La Gendarmería Nacional, una fuerza militarizada extremadamente violenta, legitimada por Patricia Bullrich, sería la carta de choque a la hora de imponer el control estatal frente al desborde social, aplicación fuertemente cuestionada, hasta por los propios integrantes del bloque oficialista de Cambiemos. La exhibición innecesaria de la fuerza, tal como lo publicó el diario El País (2017), durante los sucesos en el Congreso, implicó un desplazamiento rotundo de la Gendarmería por la Policía de la Ciudad, dejando el operativo en manos de una autoridad comunal.

- **Antecedentes populares: “Unidad de los trabajadores, y al que no le gusta...”**

Para hablar sobre la conformación de bloques de poder, es preciso recordar ciertas experiencias que fueron despertando coincidencias al interior del campo popular. A lo largo del siguiente apartado, revisaremos algunas de ellas.

Las secuelas de una estructura productiva desmembrada por el neoliberalismo, según los estudios de Abal Medina (2017), colaboraron con la persistencia de formas de desigualdad limitantes al interior del mercado de trabajo, expresando un conjunto heterogéneo de realidades, difíciles de abordar unidimensionalmente a través del Ministerio de Trabajo, la representación sindical y los agentes gubernamentales afines. Nuevas formas de organización y articulación entre movimientos sociales, militancias territoriales de base y experiencias de cohesión popular, emergieron como alternativas de representación del amplio mercado de trabajo no registrado, precarizado, desregulado y cargado de heterogeneidades y matices laborales inabarcables frente al carácter exclusivo de la estructura sindical formalizada. Las estrategias encabezadas por los colectivos de trabajadores fueron diversas y giraron en torno a la persistencia de sus intereses y beneficios, contradictorios entre sí, factores propicios de la desigualdad laboral estructural. La Ley de Asociaciones Sindicales dejaba afuera a todos aquellos trabajadores no registrados en relación de dependencia dentro del sistema de seguridad social, por ende la estrategia de la CTEP durante el 2011, buscó incorporar institucionalmente su estructura a la CGT, apuntando hacia la unidad de acción y la legitimación sindical; pero las preocupaciones sobre la ilegalidad del formato de empleo informal, y los antecedentes fraccionarios de la CTA, terminaron dilapidando la propuesta. Las reivindicaciones de la CGT durante los últimos tiempos del kirchnerismo, con el moyanismo a la cabeza, se caracterizaban por estar restringidas a la representación sindical de la clase trabajadora registrada, aspecto que se profundizó a partir de los debates por el impuesto a las ganancias⁸, segmentando los repertorios de acción colectivos según el tipo de inserción laboral, sea formal o informal.

Los comportamientos sectarios del sindicalismo argentino comenzaron a suavizarse, cuando a partir de 2015, diversos acontecimientos fueron

⁸ Cuando la presidenta Cristina Fernández sostuvo el impuesto a las ganancias sobre los ingresos de los afiliados sindicales como propuesta tributaria de financiamiento hacia las políticas sociales de asistencia para las clases populares.

despertando síntomas de convergencias al interior del campo popular, tras los impactos transversales padecidos por las políticas macristas. Natalucci y Morris (2019) evidencian cómo el contexto defensivo atravesado en términos laborales, con la llegada del macrismo, generó las condiciones para que la CTEP participara en las convocatorias diagramadas por la CGT, tendiendo puentes entre sectores de asalariados formales, y trabajadores de la economía popular. El 30 de abril de 2016 fue la primera vez que tanto las organizaciones de trabajadores informales como territoriales (Frente Popular Darío Santillán, Barrios de Pie, etc.) se alinearon en las calles junto a las movilizaciones promovidas por la CGT, impulsando un ciclo de manifestaciones articuladas que se repetirían posteriormente. Recíprocamente, la CTEP recibió apoyo sindical de cara a la sanción de la Ley de Emergencia Social en sus negociaciones con el Ministerio de Desarrollo Social, y también presenció el acompañamiento de algunos sindicatos cegetistas durante la tradicional marcha por el día de San Cayetano bajo la consigna “Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo”. El reconocimiento de la CGT hacia estos sectores sociales, de larga trayectoria tras las secuelas estructurales del neoliberalismo sobre el mercado de trabajo, abrían paso al ensanchamiento del mundo sindical en torno a la conformación de un multitudinario campo de fuerzas con notable capacidad de reivindicación popular. Las tres estructuras gremiales que lo encabezaban, estaban a cargo de la CTEP, la CGT y la CTA.

Interpelados por las relaciones laborales de género y la inserción femenina en el mundo sindical, es posible añadir antecedentes contemporáneos de unidad colectiva sobre el ambiente gremial, cercanos al impacto social promovido por las nuevas olas del movimiento feminista, gracias al artículo de Tania Rodríguez (2020). La fundación de la Intersindical de Mujeres en el año 2016, fue una de las grandes experiencias que tuvieron las mujeres trabajadoras en términos de facultad organizacional, alcanzando formas de acción colectiva capaces de atravesar las fracciones y las barreras burocráticas existentes entre las lógicas gremiales, tendiendo a la tan ansiada unidad obrera producto de la cohesión feminista. Frente a la transversalidad de demandas de género, más allá de las heterogéneas realidades laborales según sectores, y la necesidad de apuntar hacia dimensiones organizativas más amplias con el objetivo de avanzar sobre la materialización de derechos dentro de las representaciones sindicales y las instituciones públicas, se conformó una mesa directiva coordinada por referentas de diversos espacios, pertenecientes a la CGT, las dos CTA, las corrientes federales de la CGT y las trabajadoras cooperativistas y de la economía popular

arraigadas a la CTEP y la CNCT⁹. El descontento de las mujeres sindicalistas tras la elección de la conducción de la CGT, con apenas dos presencias femeninas entre las secretarías de la mesa directiva, expresado bajo la consigna “están todos en la mesa, menos nosotras”, fue una de las premisas que dieron lugar a encuentros y espacios dedicados a discutir la posición de la mujer dentro de los sindicatos. Ya para el 19 de octubre de aquel año, el femicidio de Lucía Pérez incentivó desde los movimientos feministas, el primer paro nacional de mujeres en repudio contra la violencia machista, con masiva adherencia del amplio abanico sindical, quienes aprovecharon la huelga para complementar las manifestaciones antipatriarcales junto con reclamos por la expansión del reconocimiento laboral, y la convocatoria dentro de los espacios asociados a tareas de cuidado y trabajo reproductivo no remunerado, sean hogares, comedores, sociedades educativas, etc. Rodríguez visibiliza las rispideces existentes frente al llamamiento a huelga, con posiciones críticas hacia las tradicionales dirigencias sindicales dentro de las asambleas, quienes viraban el destino de la movilización concreta entre posturas más afines al acompañamiento simbólico que al paro efectivo. Los lazos y la coordinación de medidas de fuerza entre mujeres de distintas centrales y corrientes sindicalistas se profundizan durante la jornada del Primer Paro Internacional de Mujeres el 8 de marzo de 2017, cuando “millones de trabajadoras adhirieron a la huelga de trabajo productivo y reproductivo y en más de 50 países mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries se plegaron a la protesta mediante paros parciales y distintas actividades de visibilización y resistencia a la explotación capitalista y la violencia machista” (Rodríguez, pg. 170, 2020).

En consonancia con estas dimensiones, Abal Medina interviene desde su columna de la Revista Anfibia, analizando con buenos ojos la articulación que se venía gestando dentro del campo popular y sindical hacia 2018 (más allá en el tiempo con nuestro objeto de estudio), durante las vísperas del tercer paro general de la CGT contra el macrismo, potenciado por el apoyo de distintos espacios protagonistas de la unidad colectiva como la CTEP, las dos CTA, el Movimiento Nacional Campesino Indígena, la izquierda, y el Colectivo Ni una Menos. El inédito acontecimiento según la autora, reúne tres ejes del tejido político-social argentino, la forma sindical, la forma economía popular y la forma feminista, organizados paralelamente, pero ordenados bajo la misma

⁹ Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo.

confluencia multclasista que impone la confrontación directa frente a la amenaza neoliberal macrista.

- **Hecho social: “Se viene el estallido”**

Los sucesos transcurridos hacia fines de 2017 en el Congreso y sus inmediaciones, a partir del debate por la legislación de la Reforma Laboral, Previsional y Tributaria, pueden ser concebidos dentro de lo que la Teoría del Enfrentamiento¹⁰ interpreta como la expresión de una “sociedad conflictiva” dentro del hecho social. La totalidad conflictiva de intereses entre la gama de actores pujantes, pone en juego las diversas esferas de lo económico, lo político, y lo ideológico-cultural, desencadenados durante aquel escenario. Los objetivos de cada interés discordante dependen de la posición ocupada en la estructura social por cada sector, respondiendo al ethos capitalista sobre la extracción de plusvalías, tensionada entre capital-trabajo. Los capitales con mayor capacidad de proporción, dominantes por su postura económica, implican la subordinación de otros intereses que resultan sitiados frente a las facultades opuestas. El concepto de “CEOcracia”, aplicado en el artículo de FLACSO (2018), corrobora el advenimiento de las elites sobre la gestión estatal, como venimos replicando, buscando capturar el interés y la administración pública en función de lógicas privadas, es decir, afines a sus propios intereses corporativos de clase. El objetivo de la reforma es claro, e intenta encubrirse legislativamente: el trasfondo institucional busca dejar de favorecer a los sectores más postergados y al desarrollo de políticas de equidad para favorecer ahora a los sectores más ricos y poderosos de la sociedad en términos económicos, retrotrayendo conquistas laborales, ajustando fracciones sociales vulnerables, y privilegiando la potestad patronal.

Cuando el conflicto de intereses viene a materializarse en el enfrentamiento, exhibido entre las inmediaciones del Congreso durante el masivo acto movilizatorio, las sesiones legislativas y la arbitrariedad represiva, podemos conceptualizar esta serie de pugnas como hecho social, donde los actores confrontan sus voluntades opuestas, intentando abstraer el interés particular como un interés general, propio del conjunto social. Este atropello oficialista hacia las políticas laborales y sociales, se insertó tajantemente no sólo sobre la agenda de los trabajadores, sino también sobre la gama de aristas sociales afectadas por la amenaza institucional del ajuste y la flexibilización. El abordaje

¹⁰ Corriente del pensamiento proveniente de las escuelas de la teoría sociológica moderna.

teórico que ejerce el hecho social, visualiza una confrontación que parte aguas en dos, conmociona a la sociedad y obliga a tomar partido, producto de la polarización existente. Por ende, los actores proceden a conformar policlasismos, campos de fuerzas político sociales, que absorben las decisiones, dividiendo el elenco, detallado anteriormente, en dos bandos. La multiplicidad heterogénea de actores implica objetivos distintos, algunos posicionados como dominantes, otros matizados entre aspiraciones alineadas o discordantes contextualmente.

En un primer momento, la oleada de violencia exterior e interior obligó a extender las sesiones, del 14 de diciembre al 18. ¿Qué ocurría afuera del Congreso? Numerosos espacios políticos y sociales llamaron a movilizar y concentrar sobre la Avenida Rivadavia y alrededores. La convocatoria nucleó un campo de fuerzas multivariado, compuesto por la gran mayoría de los colectivos citados al inicio del trabajo. Desde los movimientos sociales, la CCC, Movimiento Evita, Barrios de Pie, CTEP y MTE optarían por la 9 de Julio como punto de encuentro. Colectivos populares, como La Garganta Poderosa, organizaciones cooperativistas y construcciones políticas con anclaje territorial, alzarían las voces de los más desprestigiados. Movimientos sindicales como La Asociación Bancaria, ATE, las 2 CTA, sumados a los docentes de SUTEBA, CTERA, CONADU, UTE y FUBA, marcharían a partir de las 10. Abuelas de Plaza de Mayo, Agrupación HIJOS y la Liga Argentina por los DDHH, vigentes en la lucha popular contra cada avanzada de la derecha, emprenderían camino desde Comodoro Py. Las organizaciones políticas de izquierda, centro-izquierda, el progresismo y parte del peronismo, como La Cámpora, Juventud Peronista, Patria Grande, PTS, PO, MAS, MST, entre otros, dispares en términos ideológico-político partidista, encontrarían consenso dentro de una misma lucha representativa por los trabajadores y jubilados, encolumnados sobre la 9 de Julio y Avenida de Mayo. Bajo las mismas consignas, manifestarían su descontento ante el acecho neoliberal, organizaciones de la sociedad civil como la Asociación Argentina de Actores, Movimientos de Jubilados, activistas auto convocados, aglutinando la protesta social desde cada uno de sus roles. La cobertura periodística de los hechos estaría también presente, desde medios monopólicos, como el notero Julio Bazán de TN, algunos de ellos agredidos ante la presión popular, o a través de otros trabajadores de medios independientes, combativos, opositores, visibilizando la feroz represión policial recibida. La capital porteña condensaría sus calles con una contundente presencia de estudiantes, universitarios, maestros, sindicalistas, activistas, trabajadores, jubilados,

artistas, periodistas, todos ordenados, cada uno afín al propio interés de grupo, movidos por la emotividad, por la indignación, la euforia, pero encausados bajo una misma bandera referente hacia los sectores populares y sociales desfavorecidos y contrariados ante la propuesta impartida desde Cambiemos. Dentro del gremialismo, las diferencias y gradualismos saldrían a la luz, con la rama moyanista de la CGT copando las calles codo a codo junto al pueblo, y la cúpula dialoguista de Daer, discutiendo internamente con el Gobierno los artículos propuestos, aprovechando la legitimidad jerárquica frente al resto del entramado sindical ofrecida por Cambiemos, quienes a la vez de blanquear acuerdos sindicales, anulaban todo tipo de negociación con los gremios combativos. La esfera de derechos puesta en juego con la reforma, era trascendental para la estructura social argentina, extremando notablemente las tensiones. Rauber (2016) elabora un análisis muy acorde al dilema expuesto: “Los pueblos no están solo para aceptar, apoyar, convalidar o materializar ideas y decisiones, sino ante todo para protagonizarlas. Esto quiere decir: participar del proceso de elaboración y toma de decisiones y de la realización posterior de las mismas, compartiendo responsabilidades. Los protagonistas no pueden –ni quieren- enterarse de su historia por los diarios. No es con resoluciones y decretos como se impulsa la revolución democrática y cultural, la clave está en la participación. Se trata de un proceso marcado por la construcción colectiva y requiere llevar los ritmos que esa construcción –y toma de conciencia- colectiva demanden. Cuando se pretende acelerarlo pasando por encima de la participación popular, lo que se evidenciaba como un éxito o acierto posible en el mediano plazo, puede por el contrario resultar un fracaso”. Fue así como, a partir de estas corrientes activas de acción colectiva, en un acto de total dignidad popular, el “subsuelo de la patria”¹¹ se sublevó nuevamente. El paquete de medidas macrista, no lograría limitarse a la función legislativa. Inevitablemente el debate parlamentario mutaría en estallido social, interrumpiendo la cotidianeidad de CABA con una feroz batalla campal, fuertemente reprimida bajo las órdenes de la Ministra Bullrich, liberando el accionar violento de la Gendarmería Nacional sobre la población manifestada, sin distinción alguna. Miles de ciudadanos serían testigos de uno de los actos más agresivos en los últimos años por parte del Estado, ésta oportunidad, conducido por Cambiemos. Detenidos, balas de goma, bombas de humo, heridos y corridas, serían el denominador común del enfrentamiento. El exceso de autoridad ejecutado,

¹¹ Haciendo referencia a la mítica caracterización que hace Scalabrini Ortiz sobre las masas populares argentinas durante las movilizaciones del 17 de octubre de 1945: “el subsuelo de la patria sublevado”.

demonstraría una capacidad extrema de violencia institucional, impactante desde lo simbólico, representada a través de la imagen del jubilado inofensivo, víctima del gas pimienta arrojado “a quemarropa” por efectivos directamente sobre sus ojos. El masivo acompañamiento popular, la persistencia en las calles frente al amedrentamiento, junto con la devolución coercitiva que ejerció la resistencia a base de palos, piedras y proyectiles, sostenida por columnas de hombres y mujeres negados a desalojarse, hablan un poco de la guerra de posiciones gramsciana, cuando mediante la construcción de un poder popular, retomando a Rauber (2016), éstos colectivos lograron adquirir la capacidad necesaria para desarrollar esa batalla cultural, desde lo ideológico, lo político, lo ético, hasta lo corporal en sus extremas circunstancias. El impacto social infligido tras estos acontecimientos, con el eje de la discusión puesto sobre la premisa de “ajustar o no ajustar al pueblo”, condicionó fuertemente el escenario político para los años posteriores de desgaste, afirmando nociones que concientizaron en la deslegitimación del capital.

Es preciso entonces, terminar de consolidar el bloque de poder antagónico. El ala empresarial concentrada, a cargo de las diligencias estatales, claramente participaría favorablemente frente a los beneficios de la reforma tributaria y la laboral, estimulando sus intereses económicos al ampliar los márgenes de libertad corporativos, tanto en la negociación colectiva, tendiente a fragmentarse, como en la acumulación de excedentes. Las alianzas con dirigentes gremiales (Daer, Barrionuevo), junto con la estrategia de jerarquización sindical, ampararían bajo su brazo la ficticia “legitimación de los trabajadores”. La utilización de los recursos del Estado cuando las cosas recrudecieron, centró el papel de las fuerzas de seguridad como aparato represivo, tanto desde Gendarmería Nacional como la Policía de la Ciudad. El blindaje mediático monopólico del Grupo Clarín y La Nación no se quedaría afuera, la cobertura periodística se dedicaría a reposar la responsabilidad conflictiva sobre “los violentos de siempre”, “aquellos militantes agresivos que arrojaron piedras contra las instituciones con finalidades destituyentes”, operando una gran estrategia comunicacional capaz de demonizar y desautorizar el fervor popular. Pero una de las mayores atenciones, cabe remarcar sobre los agentes financieros internacionales, los principales influyentes de estas políticas hacia los Estados latinoamericanos. Aquí analizamos las consecuencias para la democracia y para la sociedad de las decisiones del actual gobierno liderado por las elites corporativas con el apoyo del Fondo Monetario Internacional (FLACSO). Rey y Ouviaña (2012) abordan el dilema estatal latinoamericano

desde dos planos, uno de ellos inclinado hacia la pérdida del poder relativo del Estado nacional frente al impacto de las tendencias que gobiernan la acumulación y el movimiento de capitales en el mercado mundial. Es posible visibilizar en este caso, cómo fueron acatadas las normativas de un plan económico laboral dictaminado por organismos internacionales como el FMI, actor técnico del dominio del mercado mundial sobre las naciones, impulsando de tal manera una estrategia liberal compatible a los intereses gerenciales de la clase dominante vigente a cargo de la dirección del Estado. Extrapolando el conflicto a vectores geopolíticos, suerte similar transitó el Estado Brasileño con su giro bolsonarista a la derecha, por ejemplo, al protagonizar una reforma laboral cargada de semejanzas y puntos en contacto con la planificación nacional, aspecto que expone una alevosa operación sistemática del poder concentrado internacional sobre la condición del cono sur latinoamericano, ejecutada al pie de la letra por sus respectivos “sicarios” políticos locales.

Dentro de la bancada de Diputados y Senadores, el intenso debate transcurrió durante largas horas, cargada de irregularidades y polémicas, con modalidades tensas y acaloradas, fuertemente condicionados por el disturbio exterior, donde hasta los propios representantes políticos opositores padecieron la severidad antidemocrática de la represión, como los diputados Pietragalla, Mayra Mendoza, Victoria Donda y Leonardo Grosso, víctimas del gas pimienta, golpes y forcejeos policiales.

Finalmente, la sanción, reestructurada a comparación de sus artículos originales, logró ser saldada, con resultados muy ajustados. Norberto Galasso (2018) denuncia que “la ley logró ser sancionada pues el bloque macrista contó con el apoyo de sectores de la derecha del Justicialismo, en ambas cámaras, olvidados del 17 de octubre de 1945”.

- **Conclusión**

Este caso logra condensar dentro de un mismo acontecimiento diversas aristas. Por un lado, la influencia del mercado mundial, asediando la estructura nacional con programas neoliberales dictados desde organismos internacionales de poder globalizados y desterritorializados, ejecutados por el gobierno estatal de las clases dominantes locales cuyos intereses coinciden junto al sometimiento extranjero y financiero. Por otra parte, comprendemos también el grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los grupos sociales conformantes del campo de fuerzas popular que sentó resistencia en la calle, donde sectores con diversas facetas ideológicas, culturales, políticas, llegaron a

consolidar una unidad moral además de económica y política, tendiente a disputar la decisión institucional impartida por las elites dominantes. El nivel de violencia desatado diseminó conmoción, repudio e impotencia en la sociedad, aunque también indiferencia. El hecho consiste en que la polarización del conflicto, partió la opinión en dos, abriendo paso a una batalla cultural implementada estratégicamente por la oposición, que introducía el siguiente antagonismo: o estás con los trabajadores y jubilados, o encubris a los empresarios. A fin de cuentas, tomar decisiones a espaldas del vasto campo popular, desencadenaría un estallido social que resquebrajaría la hegemonía macrista, para reducirla en la mayoría de los casos a la mera dominación coercitiva. Se va disolviendo así, la imagen pública de una gestión estatal, cuyos “exitosos” funcionarios gerenciales serán paradójicamente despedidos por la democracia popular en 2019.

Bibliografía:

- Antonio Gramsci (1975). Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas
- González Madrid, M. (1993). El análisis político de coyuntura. En torno a “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”
- Rauber, I. (2016). Hegemonía, poder popular y sentido común
- Thwaites Rey, Mabel y Ouviaña, Hernán (2012). La estatalidad latinoamericana revisitada. Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones.
- Julia Strada (2018). El proyecto de Reforma Laboral de Cambiemos.
- Norberto Galasso, Alfredo Ferraresi (2018). Historia de los Trabajadores Argentinos.
- Daniel García Delgado, Cristina Ruiz del Ferrier, Beatriz de Anchorena (2018). Elites y captura del Estado (FLACSO).
- Abal Medina, Paula (2017). Los movimientos obreros organizados de Argentina (2003-2016).
- Natalucci, Ana y Morris, Belén (2019). ¿Superando la fragmentación? Un análisis de estrategias de articulación entre la CGT y la CTEP (2009-2017).
- Rodríguez, Tania (2020). Representación sindical y activismos feministas. El caso de la intersindical de mujeres.

Fuentes periodísticas:

- <https://www.lanacion.com.ar/politica/confirman-paro-nacional-docente-para-manana-en-reclamo-por-las-reformas-del-gobierno-nid2086516>
- <https://www.pagina12.com.ar/73324-docentes-en-alerta-y-movilizacion>
- <https://www.pagina12.com.ar/80842-del-congreso-a-plaza-de-mayo-contra-las-reformas>
- <https://www.telesurtv.net/news/Hasta-donde-retrocedieron-derechos-de-jubilados-con-Macri-20170630-0012.html>
- <https://www.pagina12.com.ar/205326-ya-cayeron-7518-pymes>
- <https://www.pagina12.com.ar/83671-una-reforma-que-salio-a-palazo-limpio>
- <https://www.pagina12.com.ar/79240-comenzo-la-movilizacion-contra-las-reformas>
- [Una huelga obrera, intelectual y feminista - Revista Anfibia](#)